

## ÁNIMA-ANIMUS

Pienso en el Doble del cual habla Castaneda, como una parte de nosotros mismos que se hace cargo de la situación cuando ésta ha llegado a extremos inusuales.

...Como mujer, no vives envuelta naturalmente en la tremenda problemática del Puer-Senex en que sí vive la psique del iniciado varón, a no ser que el problema se meta en tu vida a través del Animus. En tu declaración se nota un extrañamiento muy apropiado, que estoy seguro choca con la comprensión espontánea que produce el tema del Doble en los hombres que leemos el foro. Para explicar cómo entiendo yo el tema, haré el siguiente esfuerzo: la psicología masculina se basa en una jerarquización rígida, pues su dirección de crecimiento es vertical. El alma del hombre necesita referencias superiores constantemente que le guíen en esa ascensión, y por ello los arquetipos de crecimiento están siempre llenos de referencias tales como el Senex para el Puer, o el Padre para el Hijo, referencia tal que es la que corona toda una religión, como sabemos. Igual podríamos decir el Rey para el Príncipe. A cada paso en la "perfección", nos convertimos en maestros, padres, de los aprendices que dejamos atrás y en hijos aprendices del siguiente jerarca que nos muestra la referencia. Es fácil ver el arquetipo en la cadena de mando militar, por ejemplo. El crecimiento desde el punto de vista masculino, es una escalada que jamás termina, es decir: por más padre en que nos convirtamos, siempre somos adolescentes para el siguiente escalafón. En cierta forma podemos decir que el hombre jamás deja de ser adolescente, porque difícilmente alcanza esa corona que le exime de ser un eterno aprendiz. Comúnmente se dice que la mujer madura antes que el varón, pero bajo este prisma se nos traduce en un hecho obvio: la naturaleza femenina alcanza pronto la horizontalidad que significa su maduración, y es una maduración que no está subordinada pues a una escalada de sabiduría-poder tan estricta y puntiaguda como la masculina. Ojo, estoy hablando de feminidad típica tópica, las mujeres actuales están empezando a convertirse como los hombres en adolescentes eternas, porque ser mujer hoy, no es lo mismo que era antes. Y por supuesto ya cada vez se escuchará menos el dicho popular.

Propio de esa relación eternamente adolescente con el Doble, es algo muy estrechamente emparentado con la homosexualidad. Dice R. Johnson que los matrimonios hindúes no viven la tensión morbosa romántica de los occidentales porque los hombres conservan el amor de su corazón para su maestro, no para su mujer. Ciertos junguianos han sido muy sagaces hablando de la atracción del Falo para los hombres como fetiche de fuente de poder para su propio crecimiento. El Falo atrae a un hombre como lo atrae la corona de poder. De tal modo que la atracción y la relación hacia su Doble puede tener muchísimas connotaciones homosexuales, seguramente difíciles de entender para una mujer, que no se mide del mismo modo con sus compañeras y referentes, ni forma alianzas de crecimiento y fascinación tan de este modo. Ser madre, es un estatus de madurez que se alcanza per se; ser padre apenas empieza a conseguirse con la coronación de un hombre-dios. El amor del "pequeño saltamontes" por su maestro, la relación que se da entre discípulo y maestro, es algo genuino que muchísimas veces en la vida moderna queda oculto y falseado por la proyección del Anima, buscando entonces el varón encontrar en la mujer un referente espiritual y una inseminación filosófica que no le corresponde ejercer la mayoría de estas abundantes veces. En el mito de Zeus, el gran padre, enamorado del púber Ganimedes, se arquetipifican todas las historias escabrosas de filósofos y patriarcas con sus efebos, dando exponencia a la parte sentimental sexual que siempre está soterrada en la relación discípulo-maestro.

En fin, grandes cosas que no quiero pretender agotar ahora.

Cuando hablabas del Doble, de esta expresión masculina de necesitar un maestro, de esta especie de adolescencia...pensaba en que muchas veces equivoqué mi juicio con respecto a conductas masculinas. Y ahora añado mayor entendimiento para poder verlas con más claridad.

Estoy de acuerdo, Raúl, con gran parte de tu exposición. Seguramente en las generaciones de hoy verán confundidas expectativas que anteriormente parecían pertenecer al mundo "masculino", el mundo masculino se ha impuesto y se ha perdido seguridad en valores ancestrales que seguramente iban muy ligados al natural fluir de la vida; algo sobre lo que lo femenino parecía tener conocimientos con el sólo vivir con la vida. Algo así como si los mayores secretos se revelasen únicamente con vivir, ayudar a alumbrar la vida, y desaparecer cumplido cierto ciclo.

Pero la mansa sabiduría del equilibrio entre el dar y el recibir, el conocimiento profundo que opera bajo algo tan simple, aunque pueda amplificarse hasta algún presumible infinito, no forma parte hoy de lo intrínseco al ser humano. La Ciencia y la técnica han venido a apoderarse de algo más que del intelecto, que de aquello que se proyecta cada vez que algo se proyecta. Ha terminado por venir a ser la zanahoria que cada cual pone delante de sí mismo sin darse cuenta de que es él mismo quien la pone. Podemos seguir de lo más pequeño a lo más grande; de lo individual a lo colectivo...

Pero ¿no iba siendo hora de que el ánimo aspirase también a volar , aunque sólo fuese para dejar patente la necesidad del ánimus de pisar tierra?

No sé, tiró al azar, ya diréis lo que sabéis.

Cualquiera sabe a quienes sí y a quienes no llegará este mensaje, pero de todos modos aprovecho y adelanto las felicitaciones a las próximas celebraciones. Que tengan ustedes, reciban o no este explícito deseo, un rico ritual de renacimiento del héroe Dios solar, salvador de la Humanidad y sus horribidas tinieblas.

Dice Telma que puede ser una señal...bueno, yo digo que todo lo es. En este caso hasta tendría sentido: hace mucho que el "rey" (permítanme esta licencia arquetípica), o sea, el administrador, o sea, yo, no tiene tiempo ni lugar para cumplir con sus obligaciones para con el "reino". Como dice el arquetipo: el rey y el reino son en verdad una y la misma cosa. Si uno no cumple su rol, el otro tampoco. Si el responsable afloja, no es tan raro que sincrónicamente se aflojen los tornillos informáticos del mecanismo interno que sustenta esta comunidad...Sin perjuicio semántico de que esté seguramente ocurriendo lo mismo con el resto de comunidades, que no lo sé, pero que me parece obvio que también. Todo en la vida es señal, porque todo en la vida, todo lo que llamamos real, es en verdad la metáfora de otra cosa más real todavía.

**Como en el caso del Anima**, Pedro ha expuesto ya una buena colección de fundamentos originales para entender esta esencia arquetípica y avanzar a partir de ahí significa profundizar en complejidades bastante enredosas como para despacharlas en cuatro líneas. Sin embargo, a ver si puedo añadir cosas con sentido sin extenderme demasiado por el momento.

Me gustaría recordar que Jung propone para el Animus una imagen más parecida a una congregación que la imagen unitaria del Anima (a la que nosotros le hemos dotado de una cosustancial dualidad sin embargo, en vista de las experiencias e investigaciones), pero que esa visión yo no la puedo suscribir, al menos hasta el día de hoy. No he escuchado sueños suficientes femeninos donde esa supuesta congregación aparezca, ni

he encontrado tampoco un sólo sueño femenino profundamente arquetípico donde la esencia plural del Animus se exprese. Existen, por supuestos, infinidad de sueños de mujeres con varios protagonistas masculinos, pero existen igualmente infinidad de sueños masculinos con varias protagonistas femeninas, lo cual entonces no nos dice nada decisivo ni diferenciador al respecto. Además, es lógico deducir que el Animus, cuya esencia final, como de todo lo masculino en general, es el Héroe, sea una figura per se unitaria y hasta solitaria. Si embargo, quiero entender que Jung intuyó esta "poliandria" interna de la mujer como un reflejo de su poliandria consciente. Es decir, una poliandria debida más al reflejo interior del Eros consciente femenino, que a la estructura y dinámica interna como Animus. Me explico: el Eros de la mujer, o, mejor dicho, el Eros per se, especialmente en su tendencia extravertida, es un nexo no sólo personal, sino tribal, es un pastor de grupos, y si no lo vemos claro, pensemos sólo en el Eros maternal y lo tendremos evidente delante: la madre tiene que ocuparse de todos sus hijos, quererlos a todos, ocuparse de todos por igual, sean unos más "amables" y otros menos, para su gusto personal (el cual queda inconsciente). El Eros por lo tanto con mucha facilidad se dirige a grupos, no sólo a personas individuales, y es como vemos capaz de colocar a personas muy diversas en el mismo nivel. Tengamos en cuenta que el Eros es una función fusionadora y mediadora, no diferenciadora, ya de entrada, y es por lo tanto ideal para crear lazos con lo colectivo exterior si está proyectado extravertidamente. Cuando el Eros extravertido se proyecta al mundo, a la sociedad en que la mujer vive, su carácter colectivo, grupal, queda entreverado con la proyección del Animus y se dirige entonces, si empezamos a hablar de cosas más allá de su familia, hacia las instituciones, y explícitamente hacia los diversos hombres que señorean esas instituciones. Recuerdo de pequeño, cuán chocante me parecía el fanatismo de mi madre con respecto a las figuras rurales del médico, el sacerdote, el maestro. "Ambas" tres. Tuvieron que pasar unos 20 años para empezar a entender el por qué de eso.

Por todo ello, creo que el carácter grupal del Animus del que Jung hablaba, se debe a esto que esbozo y no a la estructura propia interna del Arquetipo, a la que, según mi entender, le falta incluso la dualidad trascendental que el Anima siempre tiene, pues el Anima, siendo alma, es una ligazón entre dos mundos, el material y el espiritual, una ligazón o una expresión de su oposición, pero el Animus, al ser sólo espíritu, no.

Podemos ya de camino entender por qué el Eros masculino, volcado hacia el Anima, produce las locuras del amor romántico y las quijotadas. Cuando un hombre se enamora, queda prendado de las llamativas luces de un mundo de riquezas, el Más Allá, del cual el Anima es psicopompo, señuelo irradiado incluso, o, precisamente, a través meramente de la lujuria de la carne. Cuántas cosas se pueden decir a partir de esto...El Eros en el hombre es inconsciente y parte de los más bajo, y quiere regresar al inconsciente y a lo más alto, cosa que normalmente no consigue jamás. Pero el Eros femenino es más consciente, parte de la conciencia femenina, y antes que toda la parafernalia del amor romántico y la quijotada, se dirige a su familia consciente, a su familia real y sus necesidades reales. Mejor que real, usaría la expresión "concretas".

Los diferentes grados del Animus, se corresponden, según la evolución interna del arquetipo, a los diferentes grados de heroicidad masculina, desde la más ingenua a la trascendental, y según la evolución de la conciencia femenina a la que complementa y opone, a los distintos grados de sensibilidad de la mujer con respecto a la búsqueda de la verdad trascendental.

No me enrolló más, y espero que alguien de pie a seguir el rollo pero un poco más al estilo de conversación y no de monólogo, más aburrido y cansino.

**Habría mucho para decir sobre el Animus.** Una de sus características más notorias es su capacidad para racionalizar, formular preguntas, pedir explicaciones. El ánimo puede volverse un juez o un tirano implacables. Sin una conexión fuerte con lo femenino, la

mujer queda a merced de una fuerza que la controla por dentro y le dicta preguntas para las que no hay respuesta. O la lleva a desgastarse en explicaciones y conjeturas carentes de sentido.

Jung habla de opiniones y si la mujer no está cerca de los instintos, estas opiniones, totalmente arbitrarias, adquieren mucho peso e incluso determinan acciones y direcciones en la vida de la mujer, direcciones que la alejan invariablemente de su verdadera naturaleza femenina y la dejan vacía. En este sentido, le ánimus puede ser perverso y destructor y socavar el alma femenina de una manera tal que el suicidio se vuelve la única escapatoria válida.

Muchas veces en sueños, el ánimus se presenta como un agresor o incluso en forma colectiva, como varios agresores juntos que amenazan o incluso atacan a la mujer.

Von Franz recomienda no entrar en negociaciones con el ánimus, no escucharlo ni darle importancia puesto que el ánimus es ese "eterno pesimista profesional que se las ingenia para excluir ipso facto el *tertium quod datur*".

Con respecto al carácter supuestamente grupal del Animus, habría que elaborar algo más pues realmente, no llego a entender ni la idea de Jung ni la tuya Raul.

A la hora de captar la realidad del oro filosofal el ánimus estará entre los inquisidores. Muy interesante tu aporte, como siempre, amigo Raúl. Pero justamente, llegar a un término con el ánimus es no dejarle adquirir poder alguno. El ánimus con poder destruye, quema, sacrifica, mata. Cuanto mas se lo escucha, mas poder adquiere el ánimus y más se ensaña y se pierde en su laberinto demente de elucubraciones y conjeturas sin mas asidero que el propio pensamiento.

Ahora bien, estos atributos se los otorgamos al ánimus negativo. Y el ánimus positivo? No podría ser aquel que acepta lo lógicamente inaceptable como parte integrante de la realidad?

Sobre el tema de animus hay un libro fabuloso, por desgracia sólo disponible en inglés, que se titula Androgyny y escrito por una autora americana. En él se analizan casos prácticos de mujeres que han tenido multitud de conflictos con su animus. Especialmente hay un capítulo dedicado a los problemas de la homosexualidad femenina y su relación con los conflictos internos entre las dos polos de Si-Mismo, Masculino y Femenino, o Yang y Yin.

En fin, es un libro muy recomendable. Su autora es June Singer. Y pueden adquirirlo a través de Amazon.com

Tradicionalmente es consabido el desagradable efecto que produce en un interlocutor hombre la posesión de un animus beligerante y/o inmaduro en una mujer. No suele ser irónico (aunque quizás sí cínico), sino directamente insultante. La Atenea es una mujer hiriente por un descarnado estilo de franqueza, cualidad que suele enarbolar conscientemente como virtud, cuando en realidad no es, al menos del todo, tal. Una vez hablaba con Atenea, no importa ahora encarnada en quién, y me contaba una anécdota suya. No la voy a contar literal, sino un tanto camuflada, para evitar alusiones personales directas. Al parecer, una vez le presentaron a una hermosísima señorita, de facciones perfectas, que le provocaron una inmediata reverencia y admiración en su interior, que me confesó a mí en aquella charla cotilla. Pero entonces sus ojos se dirigieron al busto, y vieron un pecho tan perfecto, que rápidamente le otorgó la posibilidad a su *mente* de dudar de su naturalidad. Entonces, ni corta ni perezosa, le preguntó a la belleza, delante de todos, cuánto le había costado la operación. Atenea me contó esta historia para corroborar su capacidad de franqueza y sinceridad pública, pero entonces yo no

tuve más remedio que alumbrar algo evidente para el testigo objetivo y oscuro para su conciencia: ¿por qué había puesto el acento en el defecto de aquella mujer, por qué había señalado su sombra, en lugar de hacerse eco de su propia y real admiración por aquella belleza radiante y haberle properido, sencillamente, cortés y también sinceramente, un piropo? Era algo que Atenea, hasta yo señalárselo, había sido incapaz de valorar. En su conciencia-animus, franqueza-luz e insulto-reflejo/sombra formaban una dupla difícil de diferenciar, excepto para, circunstancialmente, aquella guapa chica objetivo de su espadazo, y yo mismo, claro. Atenea, es así. Dirá lo que piensa, ciertamente, pero preferirá siempre decir lo que piensa si eso la coloca en un lugar de superioridad y, por ende, de inferioridad al "contrario". Atenea porta una actitud fanfarrona, sí, y su modo de caminar por la vida y las relaciones es la beligerancia, el reto, la prueba, el pulso. La Turandot vive el mito del "si eres capaz de vencerme, quizás te preste alguna atención mi corazón".

Pero, no sé si acostumbrado ya a la experiencia, o por comprender un poco la experiencia, esta irritante actitud a mí personalmente no me resulta el verdadero punto negativo de la posesión por el animus, aunque soy consciente que esta beligerancia es capaz de destrozarse psíquica, e incluso físicamente, vidas. Claro, llega un momento en que uno puede decir frente a Atenea: "al menos, te veo venir", o "del toro manso me libre Dios que del bravo me libre yo", etc. etc. Frente al insulto de Atenea, uno en última instancia no tiene más que apartarse y dejarla pasar. Ella pasará de largo y hará una de las cosas que más le divierten: adoptar fría indiferencia. Pero pasará de largo, no hay más peligro que afrontar.

Para mí, el punto realmente negativo del animus es el *error*. Siendo el animus la función de la verdad en la mujer, siendo el espíritu, la mente, el órgano destinado a encontrar la verdad, como el ojo lo es a la luz, lo peor entonces ocurre cuando posee, convence y envuelve la vida y la conciencia de una mujer en un craso error.

Es malo convertir a una mujer en una guerrera impía, sí, pero ¿hasta dónde puede llegar el mal, si el animus es un diablo que usa su Palabra, su Logos, para revelar una ley de Dios completamente "satánica", a una persona? Digo completamente y nunca es así: la fuerza de convicción del diablo siempre reposa en que parte de su discurso, es verdadero. Pero ¿qué ocurre si no diferenciamos esa parte del craso error, o disparate vital?

Un animus que no conduzca a la verdad es como un alma que no tiene ni idea de lo que es amar. Un fracaso total.

Aunque, claro, en la ambigua senda del ser uno mismo, los fracasos y despropósitos de ayer abonan los éxitos del mañana, claro está, pues nada hay más similar a una misa luminosa que un culto satánico: basta con colocar la mismita cruz, pero al revés...